

«ETA extendió el mito de que era invencible. Y la verdad es que ya está vencida»

Como los conceptos cambian tanto, ¿qué es ahora la normalización?

– Hemos vivido décadas con el ‘problema-sintoma’ de ETA y eso ha condicionado todo. El término ‘normalización’ es un eufemismo, uno de tantos que usamos aquí, pero ahora, terminada la violencia, debería significar que nos parecemos a las democracias asentadas. Sin embargo, hay secuelas de esa violencia que van a condicionar el proceso.

– ¿Cuáles de esas secuelas serán las más difíciles de borrar?

– Son de tipo muy diferente. No es lo mismo hablar de las víctimas, o de quienes han estado en la lucha armada, que de quienes lo han visto de lejos. Hemos tenido una actitud teatral ante lo que pasaba. Lo sucedido aquí a mucha gente le importa un carajo. Nunca le afectó y ahora, menos. Cuando alguien haga un estudio de lo ocurrido en estos cincuenta años se preguntará por este cartón piedra en el que hemos vivido.

– ¿Usted es de quienes creen que no es bueno pensar en un escenario sin vencedores ni vencidos?

– Es que ya hay vencidos. Había un grupo, ETA, que había extendido el mito de que era invencible. Y ya está vencido. El voluntarismo de la política del radicalismo ha sido enorme, pero la realidad es la que es. ETA ha querido que fuéramos a su ritmo, pero la vida va a otro. Y eso se llama ser vencido.

– Lo lógico tras el anuncio del fin de la violencia habría sido un estallido de euforia, pero no se ha dado. Hay más tranquilidad, más esperanza, pero no euforia. ¿Por qué?

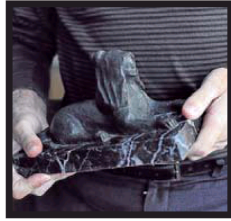
– Por precaución. No se puede ignorar la realidad. Ha bajado la presión, pero hay que seguir siendo prudentes.

Paralelismos con ETA p-m

– Algunos grupos han jugado a deslegitimar el Parlamento, la Justicia, la Policía, la Universidad, los medios de comunicación social, etc., con el argumento de que servían a intereses contrarios a los vascos. ¿Cómo se arregla ahora el desgaste que han sufrido?

– Es que nos han colocado a todos en posiciones teatrales. Nos atribuían siempre intenciones distintas a las nuestras. Eso será muy difícil de recuperar por la crisis democrática mundial. Pero aquí se ha entendido un maniqueísmo barato que ha desgastado el sistema con mayor rapidez. O estabas conmigo o contra mí. Así se han visto las cosas, y eso es demoleedor. Es el simplismo del hincha del fútbol aplicado a sociedades muy complejas.

– ¿El debate actual le recuerda en algo lo sucedido en los ochenta con la desaparición de ETA p-m?



«Durante muchos años, se han visto las cosas con el simplismo del hincha del fútbol»

«¿Cuántos querrían la independencia si tuvieran que pagar las consecuencias?»

– Es que es lo mismo. Los viejos ‘militis’ están mirando a los ‘polimilitis’. Siempre decían que ellos lo harían mejor y no es así; lo están haciendo peor. ¿A quién se le ocurre anunciar el fin de la violencia justo antes de unas elecciones?

– ¿Mala estrategia?

– Ni a un cabo furriel se le ocurre. Alargar la violencia les ha llevado a dejarlo en el peor momento, con la de oportunidades que han tenido. Todo el mundo sabía desde hace muchos años que habían perdido la guerra... Desde luego, los ‘polimilitis’ escogieron mejor el momento.

– Durante mucho tiempo, los debates aquí han sido cíclicos y se volvía una y otra vez a los mismos temas. ¿Se ha roto ese círculo?

– El ciclo se cerró en realidad ya hace tiempo. Ahora nos estamos dando cuenta de que hay que inventar cosas. Tengo alguna esperanza con lo que pueda suceder con Escocia.

– ¿En qué sentido?

– El primer problema que se va a abordar allí es si una Escocia independiente sería parte de la UE. La respuesta que se dé a eso condicionará todos los nacionalismos. Si es posible salir de un Estado y permanecer en la UE, Euskadi y Cataluña irán hacia la independencia. Pero si no es así, no hay quien se la planteé.

– Es decir, que la economía, las cosas cotidianas deberían centrar el debate, y no los asuntos identitarios.

– Eso es. En Escocia se empieza a hablar de asuntos serios: qué moneda tendrían, cómo pagarían las pensiones... Espero que en Euskadi también dejemos de hablar de

temas del siglo XIX y pasemos a los del siglo XXI. Porque aquí apenas se ha escrito ni debatido nada acerca de todos estos temas en los últimos cuarenta años. Confío en que se imponga una racionalización de los problemas.

– Alguien ha dicho que este debe ser uno de los pocos países en los que todas las mañanas nos preguntamos por nuestra identidad y estamos periódicamente interrogándonos de acerca de cuánto de vascos o de españoles nos sentimos.

– Eso refleja una verdadera impotencia intelectual. No queremos enterarnos de que en 1986 cambiaron las reglas. Ese año, España entró en la UE y a partir de ahí su propia soberanía se modificó sustancialmente. Es ridículo preguntar a alguien si se siente más vasco o español. ¡Pero si ya estamos en Europa! Sucede como en Escocia: la pregunta es Escocia en Europa o fuera de ella.

– El derecho a decidir es el derecho de autodeterminación, y no otra cosa...

– Por supuesto. Lo del derecho a decidir es otro eufemismo.

El verdadero debate

– Y, como decía en esta misma serie de entrevistas Juan Pablo Fusi, ¿dónde se pone el límite del mismo? ¿Qué pasaría si en un hipotético referéndum sale que sí a la autodeterminación, pero el resultado es de amplio rechazo en un territorio?

– Después de la sentencia del Tribunal Supremo de Canadá para el caso de Quebec, la respuesta a esa pregunta es mucho más sencilla. No habría razones para impedir a nadie que se autodeterminase si cumple las condiciones. Esa es la clave: los ciudadanos que deciden tienen que saber las consecuencias de su decisión. Es decir, que Irún puede declararse independiente de Euskadi si lo desea un número importante de sus habitantes. Pero que conozcan el precio de su decisión.

– De eso no suele hablarse mucho. El debate reside en las esencias identitarias.

– Por eso, yo aún me pregunto cuántos quieren ser independientes pagando las consecuencias. Lo que hace el Supremo de Canadá es aplicar la doctrina sobre el divorcio: no se puede obligar a nadie a vivir con otra persona, pero si se quiere marchar tiene que hacer frente a una serie de cuestiones. El Tribunal, por ejemplo, habla muy claramente de la necesidad de garantizar los derechos de las minorías.

– ¿Participaría la gente en ese debate? En su momento, el interés en el contenido del ‘plan Ibarretxe’ apenas superó las fronteras de la clase política. No era algo sobre lo que se discutía en los cafés o las comidas familiares.

Y TAMBIÉN

Los inmigrantes y el futuro

«La siguiente generación tendrá impacto»

«La siguiente generación de inmigrantes sí va a tener un impacto evidente en el debate sobre la identidad vasca y su articulación política, sobre todo si la crisis no interrumpe el flujo de llegadas y se alcanza un volumen similar al de otras zonas, por encima del 10% de la población e incluso cerca del 15%. Pero ¿qué está pasando ahora? Pues que no hemos previsto nada para esa oleada de personas que llegan de otros países. Habría que saber el dato de cuántos están escolarizados en las ikastolas porque eso nos aclararía cosas respecto de su integración. Creo que en el fondo muchos tienen un secreto anhelo respecto de los inmigrantes: que se vayan.»

Las razones de ETA

«Todavía estoy esperando una explicación»

«Estoy perplejo. Jamás imaginé que el final de la violencia de ETA llegara así, sin una discusión político-ideológica previa. En cambio, no ha sucedido nada. No ha habido una explicación, ni de por qué lo dejan ni del momento elegido para hacerlo. Me parece que la forma de terminar, de dejarlo, revela la verdadera razón, lo que hay detrás de todo: algo tan simple como que se han quedado sin gasolina.»

La reinserción de la militancia

«Se impondrá el principio de realidad»

«Unos militantes de ETA lo tendrán más fácil que otros para integrarse en la política y la sociedad. Pero el principio de realidad se impone y se darán cuenta de que la vida no suele ser blanca o negra sino gris. Es curioso que no querían repetir el modelo de integración de los ‘polimilitis’ y lo que han conseguido es que se les pase el arroz.»

– Si hablas de las cosas reales, la gente sí participa. Si solo se trata de saber si vamos a ser vascos o españoles, eso no interesa a casi nadie. Y tienen que cumplirse dos condiciones: que el Estado acepte la decisión que se tome aquí, y que quien promueva la independencia explique claramente las repercusiones de toda índole que tendría. Pero me temo que ni unos ni otros estarían dispuestos a cumplir esas condiciones.

– ¿Por qué?

– Porque no están interesados en hablar de la realidad. Unos no están dispuestos a romper la unidad del país, algo que consideran sagrado. Y los otros hablan de cosas muy extrañas: yo quiero asociarme, dicen. ¿A quién? Para asociarse con alguien el otro tendrá que querer. Lo único serio que se puede plantear es la independencia.

Europa es la clave

– ¿En qué Euskadi se sentiría más a gusto Javier Olaverri en un plazo razonable de diez o quince años?

– Como se está tensionando mucho el modelo que hemos conocido –y con el que queríamos acabar en nuestra juventud, aunque luego hemos vivido muy bien con él– deberíamos redefinir Europa. O la UE es una asociación de estados, y entonces creo que no funcionará, o se crea una unidad política que permita tener un modelo económico propio y viable.

– ¿Ese es el marco? ¿Europa?

– En esa Europa más política y con más armas económicas para hacer frente a la crisis o a lo que venga, me gustaría que los vascos tuviéramos una estructura que nos permita no tener que pasar por demasiados intermediarios para resolver nuestros temas. No me fio de los jefes vascos, pero tampoco de los españoles.

– ¿Eso significa tener un Estado propio?

– Entendería que la UE dijera que no es posible una organización que albergue 50 estados. Y no me importa que sea así, que se mantengan los existentes, si desaparecen esos intermediarios de los que hablaba. También querría una sociedad más abierta, donde no me pregunten si me siento vasco o español. Claro que, como la Historia no está escrita, puede suceder exactamente lo contrario, que se dé un reforzamiento de los nacionalismos. Temo también que nos dejemos llevar por nuestro exagerado optimismo.

– ¿Somos muy optimistas?

– Tenemos el optimismo del chulo, el que cree que todo va a salir bien por grandes que sean las dificultades; el que piensa que lo podemos hacer todo mejor que nadie. Luego, si no nos salen las cosas, ya echaremos las culpas a otro. Espero que la estabilidad llegue a través de la UE y ahí encontraremos nuestro hueco.